

# Cuando la montaña se pone vertical

Simon Tyrrell Fraser y Pilar Sarto Fraj



Uno de los colectivos de nuestra comarca con más arraigo, continuidad y diversidad de actividades, es el Kolectivo Vertical. Veinte años ya, veinte socios actualmente y una nueva presencia a través de su blog, con reportajes fotográficos que permiten conocer sus salidas y sus logros lo demuestran. Desde el BCI queremos darlo a conocer y para ello entrevistamos a cuatro miembros del colectivo: Antonio Portero Fuentes, Álvaro Bernal Domínguez, Vicente Alcaine Lombarte y Mariano Joaquín Bes Monterde. El hilo conductor para cada uno es la narración de una de sus escaladas, en torno a ellas van surgiendo comentarios y valoraciones que permiten expresar su vinculación con las actividades y el grupo.

## Antonio Portero Fuentes

Miembro del Kolectivo Vertical desde hace 12 ó 14 años

Mei cercanía a la montaña fue a través de un amigo de la Universidad que me animó a ir al Pirineo, pero con manual del buen escalador. Yo era cazador e iba con zapatillas a mi primera subida: los Infiernos. Para andar por el monte hace falta ánimo y fortaleza física, el material técnico no es imprescindible.

De la montaña, lo que más me impactó fue la primera vez que fui a los Alpes.

Voy a contar la escalada al espolón Walker, en las Grandes Jorasses, una de las "Seis nortes" de los Alpes junto con Piz Badile, Eiger, Cervino, Dru y Cima Grande di Lavaredo. El pico está a 4.208 m y haces 1.200 metros de pared. Empiezas a escalar en 2.000 y llegas a 4.200. De dificultad MD+, 60°, V°, A1 (6a), lo máximo, aunque hay mucho de IV° y V°.

Fuimos dos, con Óscar Acín. Cada verano íbamos a la zona de Chamonix. Allí estás supeditado al tiempo y las condiciones climatológicas. Vas con un abanico de posibles objetivos y si puedes hacer alguna, te vuelves más contento que para qué. Cuando fuimos nosotros, que no había Internet, te acercabas a la Casa de los Guías, lugar famoso por los "libros de piadas"



Grandes Jorasses


*Grandes Jorasses*

(en los que se cuentan las escaladas) y mirabas “el parte meteorológico”. Hay que aclimatar, hacer algún 4.000 sencillo. Hicimos el Diente Blanco, una vía preciosa, 4.356 m, en Suiza, desde Chamonix hasta el refugio y de allí a la cima al día siguiente. Tuvimos un día de los que hacen afición, con una vista preciosa de los Alpes, de todos los picos que conoces.

Esperando el buen tiempo, porque lo daban inseguro, hicimos la Vía de los franceses, de las agujas rojas de Chamonix, otra gran clásica, también para aclimatación.

Y por fin dieron bueno y decidimos hacer el espolón Walker. Cogimos el trenecillo, un agobio de gente para avanzar un recorrido de 900 metros que merece la pena hacer andando. Con una marcha de dos o tres horas por el glaciar “La mer de glace”, llegamos al refugio de Leschaux, que es como un autobús para 10 ó 12 personas; el del refugio duerme donde cocina y lo que tiene de bueno es que hay un guía de la Federación que controla con prismáticos quién se mete, dónde van... Era una chica.

Recuerdo que camino del refugio se me rompió un crampon, pero decidimos seguir y arreglarlo allí, como hicimos. Llevábamos un mochilón enorme con botas, comida, agua, pies de gato, hornillo, etc. y para escalar juntamos las dos mochilas en una, que subía el segundo, 25 kilos.

A las dos de la mañana y después de no dormir, salimos. Íbamos cuatro cordadas, nosotros los últimos. Tiene de bueno que te marcan los otros, de malo que tienes que esperar de 4 a 6 de la mañana para salir, pero luego no nos estorbaron, porque ellos iban más deprisa.

La forma de escalar es la siguiente: sube el primero, mete seguros que lo protegerán en caso de caída. Al llegar a la primera reunión aseguras al compañero y se reúne contigo. Se trata de una vía repetida y ya está todo optimizado. Consta de 60 largos y se van alternando los dos para ser primero y segundo en cada uno.

La primera dificultad es el diedro o fisura Rébuffat, un paso en artificial 6aA0 de 75 metros, una especie de pequeña obra de arte colgada a 300 ó 400 metros del suelo. Hubo un momento de incertidumbre, pero salió bien. Hay veces que más que la dificultad es saber por dónde va la vía, si te sales de allí no sabes por dónde vas. Cuando las cosas van bien y se resuelve la dificultad en ese momento, es más satisfactorio y entonces da tiempo para disfrutar, vas sobrecogido, hay un ambiente estupendo.

Antes de acceder a la Torre gris, montamos el vivac. Hay un montón de repisas. Hicimos agua con el hornillo para hidratarnos. Pasamos mucho frío, es una cara norte, a la sombra, te entra el frío y no se te pasa en todo el día.

Al día siguiente, nada más salir del vivac, hay un largo puñetero, una chimenea helada (2 ó 3 largos con un bloque empotrado). Al empezarlo, por donde iban los clavos había mucho hie-

lo; por no ponernos crampones decidimos subir por la roca buscando otra alternativa. Volví al inicio y por una placa de adherencia logré subir y equilibrarme por regletas y meter los dedos y un clavo que sonó de maravilla al entrar. ¡Es una alegría! ¡Salvado, ya no me caigo! Seguí escalando por la placa, volví a meter otro clavo y ya grité: ¡Reunión! Óscar subió agarrado a las cuerdas. Era el paso clave y lo conseguimos solucionar. Cuando estábamos en la reunión, pasaron dos de Madrid, les facilitamos agua y pudieron utilizar nuestra cuerda.

Salimos de la chimenea helada y la parte final ya era más sencilla. Al llegar a la cumbre, el tiempo había empeorado y a Óscar se le erizaba el pelo por la carga eléctrica que había, tuvo que soltar el piolet. No pudimos disfrutar, había niebla, no se veía huella y tuvimos que bajar rápidamente por el lado italiano. Empezó a nevar bastante. Ahora sé que es mejor ir a la punta Whymper, la próxima, para bajar rapelando hasta el glaciar. No lo sabíamos y bajamos por el glaciar, 45º entre xeracs y grietas. Cuando se abría un poco la niebla podíamos ver huella, pero también las grietas. Hubo un momento en que bajando vimos un rapel con una huella y dijimos ¡salvados! Pero nos conducía a la vía normal. En un momento me hizo zueco el crampon (se llena de hielo), resbalé y caí frenando en Óscar, que clavó el piolet, agarró la cuerda y me paró. Seguimos muy despacio rapelando dentro del glaciar aprovechando los tornillos existentes en la pared, había que rapelar en una rimalla (fisura entre la roca y el glaciar). Ya era de noche, íbamos con el frontal y no encontrábamos salida. A los tres intentos nos dimos cuenta de que teníamos que rapelar 10 metros más y ya habíamos soltado las cuerdas. Se nos ocurrió hacer rapel de una seta de nieve, hacer una canaliza en la nieve para que la cuerda fuera por allí, una extraplomada de 10 a 15 metros. Bajamos los dos, recuperamos la cuerda y ya seguimos la huella en medio de la nieve. La verdad es que es un laberinto, porque vas en equilibrio entre grietas de veinte metros de caída.

Conseguimos salir del glaciar y queríamos llegar al refugio de Bocalote, vimos que no podíamos llegar ya que eran las doce de la noche, así que sacamos la funda de vivac, nos preparamos encima de una piedra y dormimos hasta las cinco y media, en que la tiritera no nos dejó dormir. No sabíamos dónde estábamos y de repente vimos a los de Madrid, que se iban del refugio.

En el Bocalote nos dieron un café con leche italiano como Dios manda, no el “aguachirris” francés. Bajábamos tan huecos que no cabíamos por la puerta.

En la bajada habíamos visto una mochila abandonada, allí nos enteramos de que se habían matado tres alemanes en esos días.

(Preguntado por la solidaridad o el individualismo en la montaña). Como decía Josep Plá, cuando uno habla de los demás, termina hablando de sí mismo. Como en cualquier actividad humana, hay de todo pero mi percepción es positiva.

## Álvaro Bernal Domínguez

Miembro del Kolectivo Vertical desde hace seis años

**M**i acercamiento al mundo de la montaña fue curioso. En San Carlos de la Rápita, me tiré del tobogán de una barca de pedales en una zona de dunas. Podía haber muerto, tuve un esguince de cuello dos meses y pensé que no quería morirme sin escalar montañas porque siempre me había atraído. "Al filo de lo imposible"... era un mundo de héroes para mí al que sólo podían llegar unos pocos y pensé: ¡Voy a subir! Al conocer a esta gente del colectivo, tuve la oportunidad.

Para mí fue especial la escalada del corredor Jean Arlaud, una clásica del Pirineo, en la cara norte del Posets. Además de lo largo de la aproximación, tiene la longitud de 250 metros de corredor (nieve encajonada entre dos paredes) con 50 a 60 grados de inclinación y 2 resaltes de 70 grados, de hielo, de cuatro o cinco metros.

De Viadós subes hasta el glaciar de Llardana, haces un trozo de glaciar y el corredor y luego quedan aún 100 metros de desnivel hasta el pico.

Íbamos cinco: Antonio, Vicente, Jacinto, "Chaquetas" y yo, dos cordadas unidas.

Salimos desde el refugio de Viadós a las 5,30 y volvimos a las 21 horas. Recuerdo que el señor del refugio nos esperaba en la puerta y nos dio de cenar un montón.

En medio del corredor, se metió la niebla. En el primer resalte, Vicente subió bien y Jacinto soltó un bolo de hielo, gritó ¡cuidado!, y como con la niebla no se veía por dónde caía, nos pegamos a la roca los dos, "Chaquetas" y yo, y nos pasó rozando. Claro, en el corredor se desprenden piedras porque el hielo las erosiona y va todo para abajo. Pese a esa dificultad, tiene una gran ventaja y es que es una subida directa; en una pared, por la roca, puede costar varios días, en el corredor es más fácil anclarse y asegurarse en la propia nieve y con clavos de roca.

Íbamos subiendo y asegurando, "montando reunión", nos asegurábamos unos a otros, unos hacia arriba y otros hacia abajo y el último quita los clavos y fisureros de las rocas.

A mitad de corredor comenzó a nevar. Hacía frío. Cuando estás en activo, subiendo, no hay problema, pero cuando te toca esperar y además si hay niebla, que no ves nada, es duro.

Al llegar arriba había una cornisa, pero no estaba blanda y no había peligro.



Álvaro Bernal, Ángel García, Jacinto Lagar, Vicente Alcaine y Antonio Portero.



Álvaro Bernal en la Canal.

A las 16 horas, hicimos cima. Quedaba pasar la arista del Posets al Posets norte, unos doscientos metros con nieve y niebla. Había tramos en que íbamos con los pies juntos, pegando con el piolet en los crampones para que no se acumulara la nieve y evitar así resbalar y caer. Íbamos sin encordar, porque cinco son muchos y si cae uno puede arrastrar al grupo entero. Hubo un momento en que había una pequeña cornisa con un agujero en medio y se veía el cortado por él. Ahí sí que sube la adrenalina.

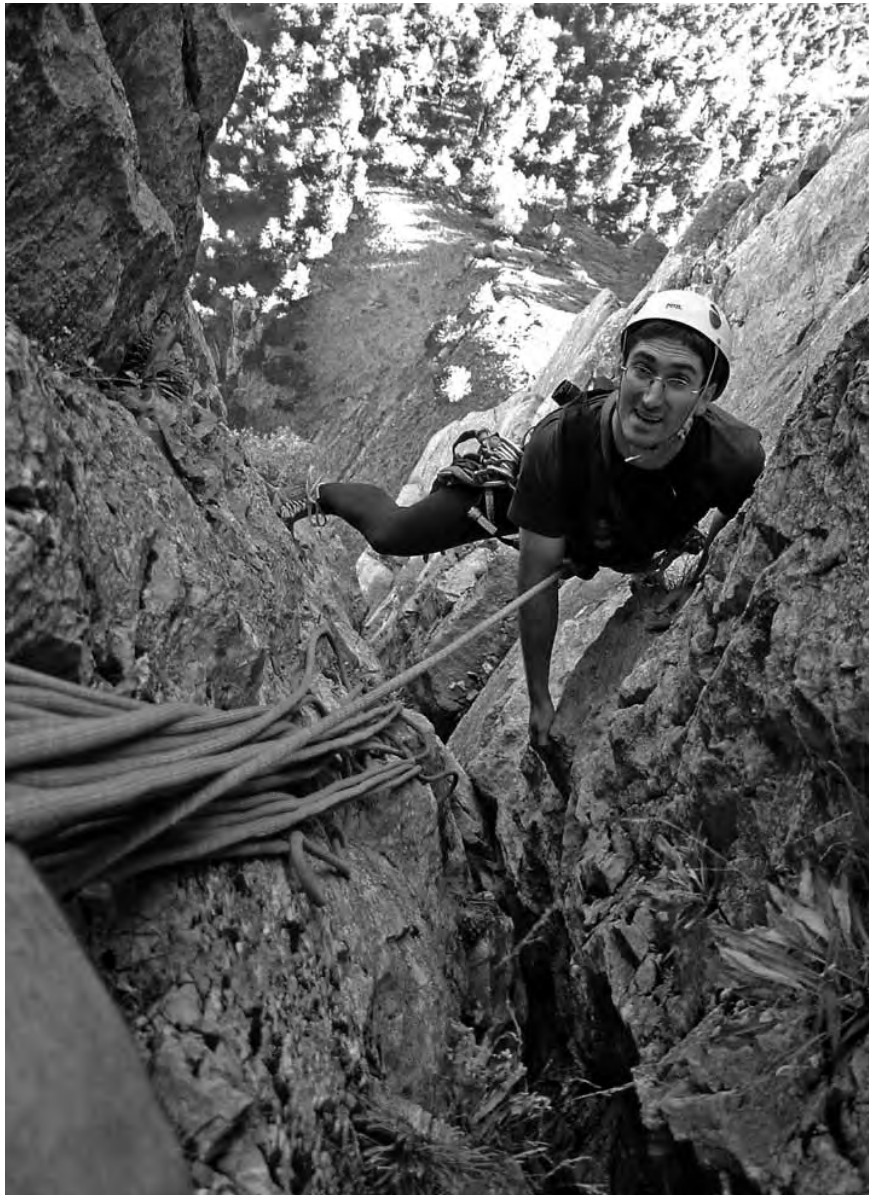
En la punta del glaciar estaba Mariano esperándonos y el descanso en el refugio, contando lo sucedido, fue estupendo.

"Chaquetas" y yo entramos al Kolectivo por medio de un primo suyo, Cubero, del club. Nos metimos y "removimos un poco el barro" porque estaban un poco estancados, eso dicen. Desde entonces no hemos parado, parece que hemos dado más fuerza. Intentamos meter más gente joven para que esto no pare, que sea una cadena. El objetivo, una salida al mes variando recorridos.

La mente está relacionada con la fortaleza física. Son muchas horas pensando contigo mismo. Cuando disfrutas, muy bien; cuando es duro, ves que se te echa la noche encima o te metes en un marrón o pierdes la ruta... entonces sí que piensas: ¿Quién me ha mandado a mí pasarlo mal?, ¿me satisface tanto como para seguir? Pero a los dos pasos ya piensas: ¡lo voy a conseguir!, ¡tiene que haber una vista desde arriba!

Cada andada, cada pateada tiene lo suyo, no he pensado ni he disfrutado lo mismo en una y otra. Cada una tiene su encanto, sus recuerdos, sus anécdotas.

Para escalar, dos-tres es el número ideal. Es mejor con gente conocida porque confías, te conoces y sabes cómo puede actuar el otro. Yo no soy partidario de ir solo, por el riesgo y por el peligro. El tiempo, el ritmo en la montaña no es fácil, es más fácil asegurarlo o acercarlo entre dos que entre diez. La ventaja del grupo es que te ríes mucho más; lo mejor en grupo hacer rutas fáciles, para disfrutar y dejar las difíciles para hacerlas entre dos o tres. Y es que cuando llegas a un nivel tú disfrutas con un grado de dificultad que para otro significa pasarlo mal. Hay que ajustar posibilidades y cada uno tiene que conocerse. El que sabe más del grupo es el que mejor puede catalogar lo que puede hacer cada cual y normalmente se admite.



## Vicente Alcaine Lombarte

**Miembro del Kolectivo Vertical desde el principio**

**C**omencé a escalar con 18 años, con Portero, en Morata y el primer pico en el Pirineo fue Cotiella al año siguiente, ya con 15 días de vacaciones, en los que hice el Posets, Inferno, Taillón... , el desnivel me atrae.

Contaré el "Pilar de primavera", vía de escalada en Ordesa, una de las clásicas.

Surgió ir allí con Antonio Portero. Era un reto mayor de lo que podíamos abarcar individualmente; con él, que tiene más experiencia, soltura y confianza, fuimos cuatro, dos cordadas. Era noviembre, con fresquito, pero agradable.

Hicimos noche, una aproximación de dos horas y pico desde la pradera y a pie de vía dejamos todo y subimos sólo con lo necesario para escalar, cuerdas, arneses y cacharros y agua, con una mochila muy pequeña. Lo más difícil es el inicio, para no confundirte. Subió Alfonso, que tiene más nivel técnico y posibilidad de resolver problemas, con Jacinto Lagar y después, Antonio Portero y yo. De hecho, aunque acertamos con la vía, nos salimos en alguna ocasión, pero los que abrían lo pudieron rectificar.

Yo lo esperaba más asequible y se puso aquello vertical, vertical. Recuerdo que al subir por el diedro, en una de las reuniones, tuve que entrar por debajo de las piernas de Antonio.

El recuerdo bueno es que al ir los cuatro, el de delante pierde más tiempo para pensar por dónde seguir y yo, que iba de último, podía disfrutar de la pradera, el barranco, el Monte Perdido, hay tiempo para recrearte y disfrutar.

Fuimos subiendo por la vía. Al llegar al paso clave, un diedro chimeña 6A, lo salvamos con cuidado y luego ya es más fácil. Claro, el fácil de un escalador experto es muy difícil para uno normal. Al llegar arriba tomas conciencia de lo que has hecho, sabes que has dado un paso importante para tu nivel. Además de que el paisaje de Ordesa es una preciosidad, igual escalando que haciendo montaña.

La escalada clásica tiene de bonito que estás tú y la pared, pero hay que bajar un poco el listón; si tienes posibilidad de 6, hay que coger un 5. Además, en la escalada, si no ves los seguros o no hay, no hay referencias, es una dificultad adicional que hace subir un grado más. El que tiene más nivel va más rápido y asegura menos, "se huele" por dónde es y qué hacer; el que tiene menos nivel sabe que lo que tiene que hacer es no ir de primero y asegurar más.

En la montaña hay que ser muy humilde, escalando la prudencia es importante.

Potenciar la salida a la montaña es un objetivo del Kolectivo, pero también ir haciendo montaña con más dificultad y peligro.

Hay que ir enganchando poco a poco a quien se acerca a este mundo, dosificando: rocódromo, clases teóricas, saber manejar materiales y tener un buen acompañamiento. Es un proceso de aprendizaje lento y difícil, sobre todo para hacerlo en grupo. La secuencia es senderismo-montañismo-alpinismo y escalada. Primero vas a la montaña a pasear senderos, luego subes picos por la vía normal, luego buscas más dificultad y con material, pasas a la escalada, es un complemento.



Antonio Portero, Vicente Alcaine, Jacinto Lagar y Alfonso Andino.



Por encima del Vallot.

## Mariano Joaquín Bes Monterde

Miembro del Kolectivo Vertical desde el principio, en 1990

Primero nos constituimos como club de montaña independiente y luego nos vinculamos al polideportivo por facilitar el papeleo y para poder influir en inversiones deportivas. El nombre salió de la primera reunión, de los que estábamos allí, era en torno a la escalada, por eso lo de vertical y lo de Kolectivo, eran los 80.

El número de socios está en torno a 20 personas.

Además de escalada hacemos raquetas, invernales (alpinismo de invierno) y carreras de montaña.

Yo planteé el blog como Montañeros andorranos para recoger lo que vamos haciendo. Para evitar la ñ el blog se llama andorraenlacima.blogspot.com. Lo actualizo, es un *hobby*, me gusta. Me pasan las fotos, la explicación genérica y las referencias de distintas informaciones. Yo recopilo todo, selecciono y las más representativas las incluyo en el blog. Ahora también incluyo vídeos. Además del blog, hacemos el calendario.

Contaré la subida al Montblanc (4.810 metros).

Fuimos el verano de 2008. Era algo que queríamos hacer, Antonio ya se había ofrecido hacía años y sabíamos que el Montblanc no tiene gran dificultad técnica, es el palizón... El tramo más difícil es de 600 metros verticales, dos veces los mallos de Riglos, pero yo soy miedoso. Con su ofrecimiento de ir encordado, acepté.

Hubiéramos tenido que "aclimatar", realizar varias salidas antes de la ascensión, para prepararnos físicamente y sobre todo para acostumbrarnos a la altura, pero hacía mal tiempo y no pudimos. Nos tuvimos que conformar con subir a "L'aiguille de Midi" en teleférico y de ahí hacer una pequeña ruta por el Valle Blanco, un glaciar a los pies del Montblanc (3.500-3.800 metros), para acostumbrarnos a la altura.

El tren de cremallera, partiendo de 800 metros, te lleva hasta "el nido de las águilas", de 2.372 metros. De ahí empiezas a subir hasta el refugio Tête Rousse, a 3.167 metros. Allí pudimos cenar y descansar. Llevábamos una tienda pequeña. Los tiempos allí son distintos, a la una de la madrugada teníamos previsto el desayuno y a la una y media salíamos del refugio, éramos los últimos. Como el Tête Rousse está en un "plateau glaciar", por encima hay una pared de roca sencilla y arriba se ve el refugio segundo, "L'aiguille de Gôuter" (3.817 m); a esas horas de la mañana se ve una hilera de frontales marcando el camino por delante. Hay que tener en cuenta que un día bueno de verano suben 100 ó 150 personas. Se sube pronto porque hay como una canal, "la Bolera", de 30-40 metros de ancho con nieve y riesgo de caída de piedras y el resto del recorrido no tiene lugares especialmente complicados, puesto que los pasos difíciles tienen maromas de alambre agarradas a la roca. Siguiendo las indicaciones de Portero, llegamos a las cuatro y media al refugio "L'aiguille de Gôuter"; sin hacer ruido comimos, hidratamos, descansamos un rato y a las seis de la mañana, con sol, salimos ya preparados porque todo lo que quedaba era ya glaciar. Se van pasando lomas, de hecho sólo saltamos dos grietas. Pasamos junto a la Dôme de Gôuter (4.304 m) y un poco más arriba hay como una caseta de emergencias, el refugio de Vallot, a 4.200 metros, a las siete y media. Yo no estaba bien, de hecho ya no hubiera seguido, creo que era mal de altura, pero Antonio me insistió. "Chaquetas" y Álvaro subieron más rápido y Antonio, Calero y yo, más lentos.

Llegamos a las once menos cuarto; allí nos estaban esperando y nos hicimos las fotos juntos. La visibilidad es impresionante, toda Francia, unas llanuras bestiales y todos los picos, ¡una pasada! Aunque estaba tan cansado que, sinceramente, no pude disfrutar.

Yo no volveré a subir, si vuelvo será para hacer el pico la Dôme de Gôuter, que nunca se hace, a la ida porque no hay tiempo y a la vuelta porque vas tan cansado que no puedes más. A mí me gusta pasármelo bien en la montaña, disfrutar y pensando que estaba mal físicamente, que no tenía fuerzas, estaba preocupado porque teníamos que bajar 2.500 metros de desnivel, sabía que eran muchas horas y creí que no llegaríamos a la hora del último tren.

Menos mal que a partir de 3.200 metros ya me encontré bien y bajé de maravilla. No era agotamiento físico, era mal de altura, ahí entendí bien lo de la aclimatación.

Valoro ir a un sitio, prepararlo, conocer la ruta, ver algo nuevo, si puedo hacer cima bien, pero sin pasarlo mal. Comprendo que la práctica hace mucho, por ejemplo hacer escalada con cuerda me ha ayudado a perder vértigo porque me da seguridad y el miedo es educable, de verdad.

El ambiente en el grupo es majo, al principio había distintos criterios, ahora es mucho más fácil ajustarlos. Tenemos un club, podemos federarnos. Luego, cada organización de una salida la hace el grupo que quiere hacerla, la prepara y se ajustan los posibles participantes dependiendo de la capacidad técnica, la fortaleza y la habituación. Hay confianza para poder ajustar las distintas posibilidades. El que dirige una salida tiene en cuenta las posibilidades, los tiempos y el material necesario.



Salida del nido del Águila.  
Antonio Portero, Miguel Ángel Bielsa, Mariano Bes, Ángel García y Álvaro Bernal.